

CAPÍTULO XXI.

Á QUÉ PARTE DEL CAMINO ESPIRITUAL CORRESPONDEN LOS EJERCICIOS DE LA TERCERA Y CUARTA SEMANA.

**S**UPUESTO lo dicho, es más fácil la respuesta de lo que arriba preguntamos, ¿á qué parte del camino espiritual corresponde la tercera y cuarta semana? Y de la cuarta parece cierto que responde á la via unitiva, porque toda ella se gasta en el ejercicio del amor de Dios, y en el deseo de la eternidad, de la cual se nos propone como ejemplar la resurreccion de Cristo nuestro Señor, y los gozos que se siguieron de ella. Porque ¿qué otra cosa es ver á Cristo nuestro Señor resucitado inmortal y glorioso, en medio de una familia alegre y gozosa, sino una representacion de la bienaventuranza? que nos mueve á despreciar las cosas de la tierra y aspirar por las celestiales, conforme á lo que dice el Apóstol <sup>1</sup>: «Si habeis resucitado con Cristo, buscad las cosas de lo alto, y tomad sabor y gusto en ellas, y no en las que están sobre la tierra.» Hay tambien otra razon porque estos ejercicios pertenecen á la via unitiva, porque el fruto que se pretende de ellos es propio de la union, el cual se declara en el tercer prelude <sup>2</sup>: *El tercero de mandar lo que quiero: será aquí pedir gracia para me alegrar y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo*

<sup>1</sup> Coloss. III, 1, 2.—<sup>2</sup> 4.<sup>a</sup> Semana, 1.<sup>a</sup> contempl.

nuestro Señor. Donde no pido gozarme de mi provecho, de mi bienaventuranza ó de mi esperanza, que todo esto podia fundarse en amor de mí mismo, sino gozarme del gozo de Cristo; y este gozo no puede nacer sino de amistad; porque la amistad de tal manera inclina á la persona amada, y causa union con ella, que la imaginacion la aprehende, como si fuera otro yo; y así me alegro de sus bienes y me entristezco de sus males, como si fueran míos propios. Y pues el intento de estos ejercicios es gozarme de la gloria y del gozo de Cristo, como si fuera mio propio, y mucho más; síguese que este modo de ejercitarse en la cuarta semana, es muy propio de la via unitiva.

Vengamos á la tercera semana, en la cual hay mayor duda si corresponde á la via iluminativa, ó á la unitiva; y no se puede dudar sino que en esta tercera semana, con la meditacion de la Pasion se confirman todas las elecciones y buenos propósitos hechos en la segunda semana, no solamente acerca del estado de la vida, sino tambien de todas las acciones particulares que pertenecen al mayor servicio divino; y que toma un hombre esfuerzo para no desfallecer en las tribulaciones con un ejemplo tan ilustre como es el de la pasion del Salvador; en la cual resplandecieron más que en ninguna otra parte de su vida los ejemplos de sus excelentísimas virtudes, y nos mueven más eficazmente á su imitacion. Y por esta parte bien se ve que en esta tercera semana están como los nervios de todo el progreso de los proficientes y de la via iluminativa, y el fin y remate de ella. Pero no menos pienso que se ejercita en estas meditaciones la via unitiva; de manera que no sin causa nuestro santo Padre, siendo solamente tres las jornadas y los estados de los que caminan, esto es, de incipientes, proficientes

y perfectos, dividió los ejercicios en cuatro semanas, deutando la tercera para las meditaciones de la Pasion, media entre la segunda que corresponde á la via iluminativa, y la cuarta que corresponde á la unitiva, como quien las abraza á las dos, y en la cual se ejercitan los afectos de la una y de la otra. Así leemos de los santos, que cuando habian llegado á lo más alto de la perfeccion, en ninguna consideracion se regalaban más tiernamente, de ninguna tenian más alta contemplacion ni más encendidos afectos de amor, que de la pasion del Salvador. Porque si miramos la materia, ninguna hay más á propósito para despertar el amor, como la de los beneficios y perfecciones divinas, como se ve en el primer y cuarto punto de la contemplacion del amor <sup>1</sup>. ¿Pues en dónde más se han descubierto los beneficios y las perfecciones divinas que en su pasion? Y si miramos los afectos provechosos que podemos sacar de esta meditacion, tambien ayuda grandemente á la union de dos maneras, conviene á saber, por compasion y por imitacion.

La compasion nace de la union, porque es mirar los males ajenos como míos propios, y dolerme de ellos como si los padeciera yo; lo cual resulta de mirar á mi amigo como si fuese otro yo. Esta manera de compasion es uno de los fines de esta tercera semana, como decíamos que lo era en la cuarta gozarse con los gozos de Cristo. Así lo hallamos en el tercer prelude de la segunda contemplacion, que dice así <sup>2</sup>: *El tercero es demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la Pasion: dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena intensa, de tanta pena que Cristo pasó por*

<sup>1</sup> 4.<sup>a</sup> Semana. — <sup>2</sup> 3.<sup>a</sup> Semana.

*mi.* Donde son de notar aquellas palabras: *Dolor con Cristo, quebranto con Cristo.* Porque no solamente dicen semejanza, sino union, sintiendo su dolor y su quebranto con él, y como lo sintió él, y como si fuéramos una misma cosa con él; y lágrimas y pena intensa de tanta pena que Cristo pasó por mí. Porque estas lágrimas, que nacen de agradecimiento y de amor, honran el amor con que Cristo padeció por mí. Y es cosa digna de ponderacion, que por todos los siglos pasados ha tenido el Señor en su Iglesia desde que murió en la cruz, y tiene el día de hoy, ánimas devotas, con cuyo amor se regala, que le hacen compañía en su pasion, y lloran sus dolores con tanta amargura y quebranto, como si hoy le vieran padecer, y como le lloraron aquellas santas mujeres que se hallaron presentes á su sepultura.

El afecto de la imitacion es más sólido y provechoso, y tiene diferentes grados. Porque así como la Pasion es materia en que pueden meditar con provecho todo género de personas, así todos tienen en ella que imitar. Porque lo primero, podemos sacar de la Pasion, la mortificacion de nuestras pasiones y vicios, como dijo el Apóstol <sup>1</sup>: «Los que son de Cristo, han crucificado su carne con todos sus vicios y concupiscencias;» y esto es propio de los que empiezan. Lo segundo podemos imitar las virtudes que resplandecen en la Pasion más que en otra parte de la vida del Salvador, como son la pobreza, la humildad, el silencio y mansedumbre en las injurias, la paciencia en los dolores, y la obediencia y conformidad con la voluntad de Dios hasta la muerte, y muerte de cruz; y este grado de imitacion pertenece á los proficientes, cuyo ejercicio ha de ser el crecer y apro-

<sup>1</sup> Galat. V, 24.

vecharse en las virtudes. Lo tercero, podemos imitar aquella excelentísima caridad con que el Señor se ofreció en la cruz por la gloria de Dios y provecho de los hombres, donde los que tratan de union con Dios tienen un perfectísimo dechado que imitar. Porque ¿qué otros pasos hay en esta via unitiva sino los cinco que arriba quedan declarados? ¿Y dónde más los ejercitó nuestro Salvador que en su pasion? ¿Cuándo se ofreció más en las manos de su eterno Padre, que cuando á vista de tantos dolores y afrentas, y de muerte de cruz, le dijo: «No se haga, Señor, mi voluntad, sino la tuya<sup>1</sup>?» ¿Cuándo se mostró estar más en la presencia de Dios, que cuando cerrando los ojos á muerte tan acerba como se le aparejaba, solamente los puso en su eterno Padre, y lo que le mandaba, y dijo<sup>2</sup>: «El cáliz que me dió mi Padre no quieres tú que beba?» ¿Cuándo hizo obras más insignes, que cuando obró la salud en medio de la tierra<sup>3</sup>? ¿Cuándo más reconoció á Dios por principio de todo el sér, y fuente original de todas las perfecciones, que cuando le ofreció el sacrificio de su cuerpo y sangre, con el cual habia de honrar la Iglesia católica á Dios hasta el fin del mundo? ¿Cuándo estuvo más constante, que cuando estando fijado con clavos en una cruz, no se quiso bajar de ella á petición de sus enemigos, hasta morir por la gloria de Dios y obediencia de su mandamiento? De manera que si en estos propósitos y ejercicios consiste la union con Dios, aquí tenemos grande ejemplo para ofrecernos á la divina voluntad con todo lo que somos; y tenemos gran dechado para tenerle siempre presente sin apartar los ojos de él; gran motivo para hacer grandes obras en su servicio, en retorno de las que

<sup>1</sup> Luc. XXII, 42.— <sup>2</sup> Joann. XVIII, 11.— <sup>3</sup> Psalm, LXXXIII, 12.

él hizo por nuestro provecho; grandes indicios y resplandores para conocer sus divinas perfecciones, y cómo Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo<sup>4</sup>; grande esfuerzo para no desfallecer en las adversidades y contradicciones, y que ninguna sea poderosa para apartarnos de la caridad de Dios. Y éstos son todos los pasos de esta tercera jornada, y por donde se levanta el espíritu á la union con Dios.

○ Sobre todos estos ejercicios hay otro más eficaz y poderoso para unir con Dios, y es no solamente la imitacion de sus virtudes, sino la participacion de sus pasiones; cuando no solamente nos conformamos con él en el afecto, sino tambien en el efecto, entrando á la parte de su pobreza y deshonor, de sus afrentas y falsos testimonios, de sus angustias y dolores. Esta fué constante sentencia de nuestro santo Padre, que el mayor atajo para la perfeccion era el padecer muchos trabajos por Cristo, y que no hay otra cosa que así ayude y aproveche á la vida espiritual, como aborrecer todo lo que el mundo ama, y amar y abrazar todo lo que Jesucristo amó y abrazó, que son desprecios y afrentas, pobreza y dolores, y todo lo demás que se comprende en la cruz en que ha de estar crucificada nuestra carne con sus deseos. En esto puso nuestro santo Padre la tercera y perfectísima manera de humildad, que, como dijimos arriba, corresponde á la via unitiva y estado de los perfectos, cuando dice así: *La tercera, es humildad perfectísima, es á saber, cuando incluyendo la primera y segunda, siendo igual alabanza y gloria de la divina Majestad, por imitar y parecer más actualmente á Cristo nuestro Señor quiero y elijo más pobreza con Cristo pobre, que riqueza; oprobios con*

<sup>4</sup> II Cor. V, 19.

*Cristo lleno de ellos, que honores; y desear más ser estimado por vano y loco por Cristo, que primero fué tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo.*

Segun esto no se engañe nadie pensando que la union con Dios consiste solamente en los regalos y dulzuras de la contemplacion; porque mucho más consiste en los dolores del cuerpo y desamparos del espíritu, llevados con perfecta conformidad con la voluntad de Dios, de manera que siendo unas imágenes vivas de Jesucristo muerto, por medio de esta muerte gocemos de los alientos de la vida y de los resplandores de la gloria. Porque aquellas consolaciones espirituales son seguras y ciertas, que se nos comunican por medio de la cruz; y cuando estando padeciendo en ella, parece que se nos oscurece el sol á mediodía, y se cubre de tinieblas toda la tierra, entonces suele rayar Dios nuestro Señor con su luz en nuestros corazones, con sentimientos tan dulces y maravillosos, que en medio de la tribulacion se dilata el espíritu, y parece que nos amanece ya aquel dia claro y sereno de la eternidad. Porque, como dijo el Apóstol <sup>1</sup>, al paso que crecen en nosotros las pasiones de Cristo, á ese mismo paso crecen tambien los consuelos; y así como él muestra su amor en darnos los consuelos, así lo habemos de mostrar nosotros en ofrecernos por él á las pasiones.

Y de aquí se saca que sea la causa, que descubriéndose tanto el amor en gozarme de los bienes del amado y compadecerme de sus males, y siendo actos de tan excelente caridad, alegrarme yo de la gloria de Dios, de sus perfecciones y de que sea quien es, y tambien compadecerme de los dolores de Jesucristo y de sus afrentas

<sup>1</sup> II Cor. I, 5.

y pasiones como si fueran mias propias; con todo eso nuestro santo Padre no puso el amor en gozarme de los bienes de Dios, ni en compadecerme de los trabajos de Cristo, ni en otros cualesquiera sentimientos y afectos regalados de los que se suelen sentir en la oracion, sino en las obras, y en obras de comunicacion de las dos partes, de manera, que cada uno dé al otro lo que tiene, etc. Y la razon es, porque aquellos afectos aunque son actos excelentísimos cuando nacen de la caridad perfecta, pero muchas veces nacen de una ternura y facilidad natural, ó de un fervor que presto se pasa. Y nuestro santo Padre, que siempre miraba á lo sólido, y asentaba el pié en lo firme, dejando aquellos buenos afectos en su lugar, y sin quitarles su valor, puso el amor en aquello que algo nos cuesta; y ninguna cosa cuesta más que cuando padecemos algo por el amado; y como dijo el Apóstol <sup>1</sup>: *Configuratus morti ejus, si quomodo occurram ad resurrectionem, quæ est ex mortuis.* Como si dijera: Primero me hago semejante á Cristo muerto, si por este camino vengo por ventura á ser semejante á Cristo resucitado. Consta pues de todo lo dicho, que de muchas maneras ayuda la meditacion á imitacion de la Pasion para la union con Dios.

<sup>1</sup> Phil. III, 10, 11.

CAPÍTULO XXII.

QUE Á TODO GÉNERO DE PERSONAS CONVIENE TENER  
ALGUNA ORACION RETIRADA.

**P**ARA tratar de este punto, supongamos lo que arriba queda declarado, que los que tratan de caminar por el camino del espíritu aunque deben procurar todas las virtudes, y todas son necesarias para la vida espiritual, pero en cualquier estado se debe recoger la atención á sola una, que siendo una sea ayuda general para todas, como es en los que empiezan, el silencio y el recogimiento; y en los que se aprovechan, la pobreza y la humildad; y consiguientemente en los perfectos, el estudio de la oracion y de la devocion, tomando especialmente para sí lo que dijo nuestro santo Padre: *Den todos á las cosas espirituales tiempo, y procuren la devocion, quanto la divina gracia les comunicare.*

Para probar este intento se ha de presuponer, que á todo género de personas de cualquier estado y condicion que sean, si han de vivir espiritualmente, les conviene tener quanto les sea posible algun tiempo señalado para oracion ó meditacion quieta y retirada. Es verdad que las ocupaciones de los que tratan de virtud son diferentes, y tambien lo son las complexiones. Porque unos profesan la vida activa, otros la contemplativa, y otros

<sup>1</sup> 3 p. c. 1, § 20.

la mixta, que tiene de la una y de la otra. El fin de la vida activa es ejercitarse en acciones virtuosas, las cuales unas veces son en orden á sí mismos, mortificando sus pasiones y ejercitando las virtudes; otras veces son en orden á sus prójimos, ayudándolos con las obras de misericordia, así corporales como espirituales, donde entran todos los ministerios que tocan al provecho espiritual de los prójimos; y otras finalmente son en orden al sustento de las casas y familias con cualquiera de las artes que son de servicio comun de la república. Todas estas acciones han de ser virtuosas y hechas con deseo de agradar á Dios, y cumplir con sus obligaciones, y venir por medio de ellas al conocimiento de la verdad, para que sean propias de la vida espiritual, que llamamos activa. Otros profesan la vida contemplativa, cuyo instituto es cerrar los ojos á todo lo visible, y desembarazarse de todas ocupaciones externas, para vacar á solo Dios, y unirse con él quanto es posible en esta vida, con el entendimiento y con el afecto; cuya es propiamente aquella voz <sup>1</sup>: *Mihi autem adhærere Deo bonum est.* Otros profesan la vida mixta, que abraza el estudio de la contemplacion y las acciones que son provechosas á la salud espiritual de los prójimos; de manera que la accion sustentada de la contemplacion sea más provechosa, y la contemplacion interrumpida con la accion sea más fervorosa. Claro está que estos tres géneros de vidas no pueden igualmente dar el tiempo y poner el cuidado en los ejercicios de la oracion y devocion.

Las complexiones tambien son diferentes. Porque unos hay de espíritu ferviente y natural inquieto, enemigos de la quietud y del secreto, que apenas con mu-

<sup>1</sup> Psalm. LXXII, 28.

cha dificultad se pueden recoger por muy pequeño espacio de tiempo. Otros hay sosegados, quietos y nada bulliciosos, que con facilidad y con gusto perseveran por largo tiempo en el recogimiento de la oracion. Y como sabiamente dijo san Gregorio <sup>1</sup>, es necesario que ni los naturales quietos se extiendan á demasiadas ocupaciones, ni los inquietos se estrechen al estudio de la contemplacion. Porque muchas veces los que pudieran contemplar á Dios quietamente, oprimidos de ocupaciones cayeron; y muchas veces tambien los que bien ocupados vivieran quietamente, se mataron con el cuchillo de su misma quietud.

Todo esto es así verdad, que en tanta diferencia de naturales y de ocupaciones, no pueden todos darse igualmente al estudio de la oracion. Pero tambien es verdad que ninguno hay, ni tan ocupado ni tan inquieto, que no le convenga dar algun tiempo á la consideracion de las verdades eternas. Porque primeramente ¿qué hombre hay tan vivo y bullicioso, que no deba refrenar los sentidos de todo desórden, y particularmente los ojos, los oidos y la lengua? Y ¿qué natural hay tan colérico y tan inquieto, que por eso tenga licencia de andar fuera de sí, y olvidado de sus obligaciones se encargue de las ajenas, y de lo que no le toca ni está á su cargo? Y ¿quién creará que las ocupaciones virtuosas de la vida activa dan licencia para vagueaciones inútiles, para vistas derramadas y para palabras ociosas? Pues si todos tienen obligacion á mortificar estos desórdenes y demasiadas de los sentidos, ¿cómo lo podrán hacer sin algun rato de recogimiento y quietud? ¿Cómo podrán desviar los sentidos del amor y deleite de los bienes presentes, sino

<sup>1</sup> Greg. 1. 6 Mor., c. 17.

es apacentando el espíritu con la consideracion de los bienes venideros? Porque, como dice san Diadoco <sup>1</sup>, los sentidos son de las cosas presentes, la fe de las venideras; los sentidos son de los bienes de la tierra, la fe de los del cielo; y así recogiendo nuestro espíritu y desviándole de la delectacion de los bienes de la tierra, se halla como necesitado á irse su camino derecho á la consideracion de los bienes del cielo.

Además de esto, el ejercicio de la oracion mental puede ser de dos maneras. La primera, cuando se toma alguna hora señalada para meditar ú orar mentalmente, cesando de todas las demás ocupaciones y acciones de los sentidos exteriores, y vacando á las interiores solamente. La segunda es, cuando en las mismas ocupaciones y en medio de los negocios se hurta la atencion por un momento para levantarla á Dios, pidiendo perdon de los pecados, ofreciéndome á mí y á mis acciones para su mayor gloria, examinando mis pensamientos, palabras y obras, si van conforme á la regla de su santísima voluntad, dando gracias ó pidiendo gracias, ó de otra cualquiera manera, que son innumerables las que hay para levantar el corazon á Dios. Y es cierto que por lo menos de este segundo modo de orar ninguno puede excusarse, porque el modo es fácil; y ninguno hay tan incapaz que fácilmente no pueda ser instruido en él (si hubiese quien tomase el cuidado de instruirle); y ningunas ocupaciones hay tan forzosas y continuadas, que no den lugar á estas breves ausencias, por gozar, aunque sea de paso, de la presencia de Dios; y el uso y la aplicacion lo facilitan todo, y mucho más la experiencia del provecho, que es muy grande el que resulta de andar siem-

<sup>1</sup> S. Diad., c. 55.

pre á la luz del rostro de Dios y poner en él los ojos á menudo para llevar el camino derecho en su acatamiento. Por lo cual dijo san Buenaventura <sup>1</sup>: La oracion ha de interrumpir muchas veces á la leccion y todas las demás acciones nuestras, para que nuestro espíritu esté siempre levantado á Dios, del cual es necesario que nos venga todo el bien.

Y aunque este modo de orar tiene esta facilidad y provecho que hemos dicho, generalmente hablando vemos pocos que vivan con este cuidado, ó porque no hay quien los exhorte é instruya; ó lo que es más necesario, porque este modo de orar pide cuidado y solicitud interior, que despierte la memoria; y esta solicitud no puede ser durable si no nace de afecto; y este afecto supone un ánimo bien desengañado y aficionado á las cosas espirituales, y que haga más estima de ellas que de las temporales; y esta disposicion apenas la alcanzan, sino los que tienen algun rato de oracion quieta y sosegada; la cual por esta causa es necesaria para todos, si quieren tener algun sentimiento de devocion y algun sabor de Dios entre dia. «Si me acordare de tí, dice el santo rey David <sup>2</sup>, en lo quieto y profundo de la noche, cuando los hombres descansan sobre sus camas, á la mañana meditaré en tí, porque tú eres mi ayudador:» sobre las cuales palabras nos da este consejo san Agustin <sup>3</sup>: El que se acordare de Dios en su quietud, tambien, dice, meditará en él en las ocupaciones. Porque cuando dijo por la mañana, lo mismo fué que decir en sus ocupaciones, porque los hombres empiezan á ocuparse por la mañana. Pues luego si no me acordare de tí en la noche, tampoco

<sup>1</sup> Bon. pro. 7, de progres. rel. c. 11. — <sup>2</sup> Psalm. LXII, 7, 8.  
— <sup>3</sup> In Psalm. 62.

me acordaré por la mañana. El que no piensa en Dios cuando está ocioso, ¿cómo pensará en él cuando estuviere ocupado? Esto dice san Agustin, como bien experimentado en este ejercicio. Pues así como el invierno, el que ha estado de espacio al fuego ó al sol, conserva despues por mucho tiempo aquel calor aunque se quite de allí; así suele conservar el calor de la devocion entre las ocupaciones, el que ha estado de espacio por algun tiempo en la presencia de Dios. Y así como los que traen encañada el agua para el servicio de alguna ciudad, hacen á trechos unas arcas grandes en que recogen cantidad de agua, como en un tesoro, para poder despues repartirlo sin que falte á diferentes calles y plazas; así tambien es necesario á sus tiempos tener el recogimiento más largo, que es como recoger un tesoro de buenos pensamientos para proveer de allí á todos los negocios y ocupaciones de entre dia.

### CAPÍTULO XXIII.

#### CUÁNTO TIEMPO SE DEBA DAR Á LA ORACION.

**Q**UÉ tanto tiempo se haya de gastar en este género de oracion retirada, se puede considerar de dos maneras. Lo primero, cuánto se pueda acortar este tiempo, que no deba ser menos. Lo segundo, cuánto se pueda alargar, que no deba ser más. Y quanto á lo primero, qué tanto tiempo será razon que ocupen generalmente